

Una visión feminista de Don Juan y la Semana Santa

Cronista, viajera, escritora y feminista, **la francesa Marie-Thérèse Gadala es una ilustre desconocida en lengua española, pues publicó más de diez libros de viajes entre 1920 y 1945**, donde abarcó los cinco continentes. Uno de ellos —sin embargo— lo dedicó exclusivamente a Andalucía

POR FERNANDO IWASAKI

A pesar de los espléndidos recursos que hoy existen en el ciberespacio, no he sido capaz de encontrar una sola referencia biográfica de Marie-Thérèse Gadala, salvo que fue sobrina de Marie-Louise Gadala (1865-1927), una aristócrata parisina muy habitual en las crónicas de sociedad de un joven llamado Marcel Proust. Por contra, sus libros sí están disponibles en varias librerías virtuales y con toda seguridad sus memorias —*Pages d'une vie* (París, 1970)— me habrían aportado la información que ahora echo de menos. No obstante, si —como aseguraba Borges— nuestra biblioteca es nuestro autorretrato, la bibliografía de Marie-Thérèse Gadala quizá pueda ser una increíble instantánea personal.

Lo primero que me ha llamado la atención es la diversidad y amplitud de sus viajes, pues no sólo he tomado en cuenta las distancias y los medios que existían entonces para desplazarse, sino también la condición femenina de la autora. ¿Cuántas mujeres viajaban solas por Asia, África, Hispanoamérica y Oriente Medio durante la primera mitad del siglo XX? ¿Y cuántas fueron capaces de escribir más tarde sobre aquellas experiencias? Sólo por este par de apuntes, Marie-Thérèse Gadala ya se me antoja un personaje singular.

Así, sus impresiones sobre Nueva York y los Estados Unidos las plasmó en *Nouveau Monde. Impressions d'Amérique* (1930), sus crónicas del norte de África y Oriente Medio las compiló en *Égypte-Palestine. Du Sphinx à la croix* (1930), y sin abandonar el Mediterráneo publicó un nuevo libro con sus impresiones del Magreb: *Au Maroc, la féerie marocaine* (1931). Uno supone que todas aquellas travesías debió realizarlas durante los años veinte, pues luego de unos años de calma editorial irrumpió otra vez con dos nuevos libros sobre sus experiencias en países de habla portuguesa: *Portugal* (1935) y *Rio. Huitième merveille du monde* (1936), impreso que además adivino bellísimo, porque sólo se tiraron cien ejemplares en papel Madagascar

(he localizado tres ejemplares a precios ridículos en librerías virtuales). Todavía en la década del 30 Marie-Thérèse Gadala tuvo arrestos para viajar por Bali, Java, Indonesia y Singapur, y luego escribir acerca de todo aquello en *Fleurs océaniques: Java-Bali* (1938). Sus últimas publicaciones se basaron en un viaje a Japón —*Escalade japonaise* (1960), otra virguería tipográfica— y en un recorrido histórico y sentimental por la Bretaña francesa —*Bretagne d'hier, bretons d'aujourd'hui* (1961)—, una suerte de itinerario artístico y de santas reliquias medievales. Y aquí es donde el último libro de viajes de Marie-Thérèse Gadala cerró el ciclo que inauguró con el primero —*L'Andalousie Sentimentale* (Nouvelle Revue Critique, París, 1924)— pues la Semana Santa sevillana también fue una suerte de revelación para la escritora francesa.

Andalousie Sentimentale (1929) es la única obra traducida al español de Marie-Thérèse Gadala, y en sus páginas es visible la impronta de Paul Morand o Maurice Barrés. Sevilla es una de las ciudades protagonistas del libro, a la que Gadala dedica tres capítulos y una docena de carnets que funcionan como declaraciones de amor.

Así, en el capítulo titulado «El encanto de Viernes Santo», la autora comienza expresando su indiferencia hacia la Semana Santa: «Al principio sólo me atrae la procesión por curiosidad. Es lo obligado, casi carga el sacrificio, la atracción impuesta por el Baedeker mundial.

Esta Sevilla fanática no me dice nada que valga... ¡Por este arco en corazón que se abre sobre el Alcázar, por estas calles secretas que la bordan de arabescos, sobre todo por este perfume de flor de naranjo, tan penetrante, tan capitoso, tan profano, me atraen ya tantas otras Sevilla!». ¿Cuáles eran esas «otras Sevillas»? La impresiones siguientes siguen siendo deplorables («todo eso huele a mercantilismo, a teatro... Asqueada de antemano, vuelvo al hotel»), pero todo cambió cuando se encontró con el primer paso: «Entonces, surgiendo súbitamente, viniendo no se sabe de dónde, yendo no se sabe a dónde, suspendida entre el cielo y la tierra, a la altura del altar, deslizándose por encima de las cabezas como sobre una

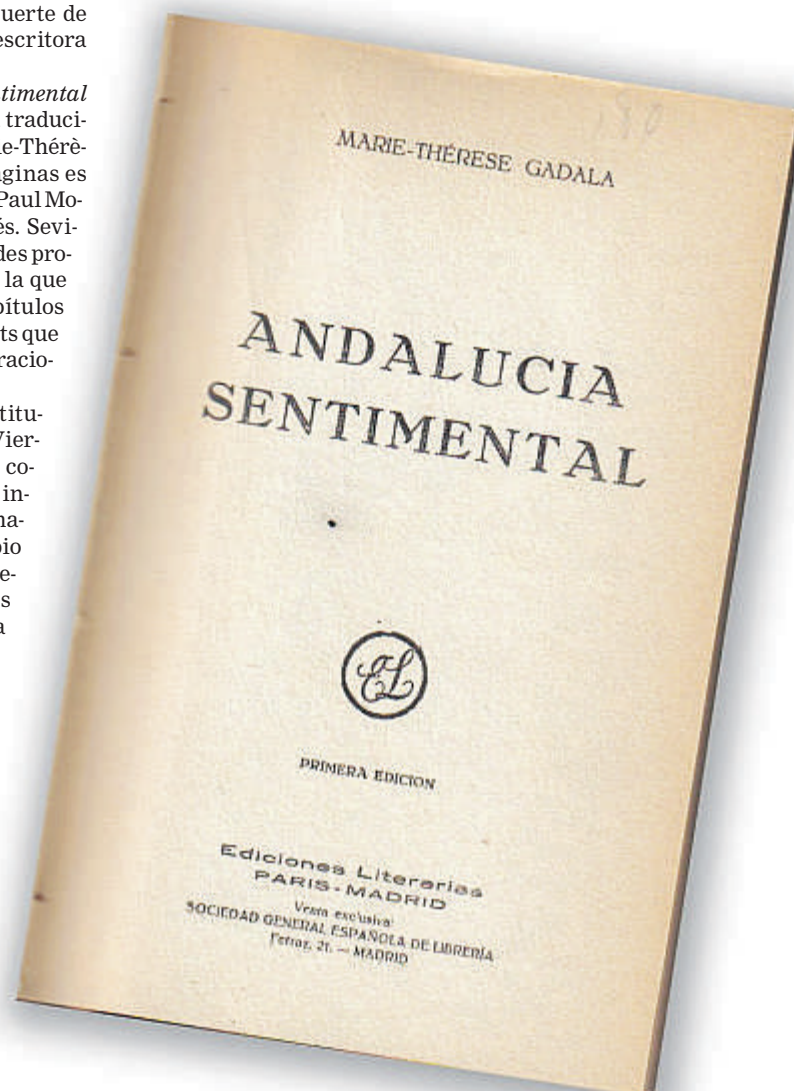
nube, bajo un cielo de terciopelo y oro, en su triple cerco de luces y de flores, esta Señora de la dulce sonrisa que adelanta hacia mí... Diosa, Reina o Santa Virgen, ídolo o imagen piadosa, no lo sé, poco me importa. Es hermosa. Su tez es más rosada que las rosas de su carne, sus manos más finas que el encaje de su pañuelo, de ese fino pañuelo que enjugará tantas lágrimas... ¿será una ilusión, un sueño, el reflejo cambiante de los cirios... o es una de esas majas, más mujer que todas las mujeres, que sabe que el que ella quiere va a morir?». Ahí mismo Marie-Thérèse Gadala fue abducida por Sevilla, y no le dolieron prendas al admitirlo: «A partir del momento en que habéis comprendido, os sentís embrujados, hechizados, como si con sus bellas manos de hada las Vírgenes sevillanas os hubieran dado un filtro. Las otras Sevillas pueden esperarnos...».

Por otro lado, uno de los libros menos conocidos de Marie-Thérèse Gadala fue un estudio sobre los personajes femeninos de la Biblia —*Le feminis-*

me de la Bible (vol. I en 1930 y vol. II en 1950)—, toda una declaración de principios que para la época resultó avanzada y original. Por eso Gadala se sentía fascinada con la posibilidad de que muchos nazarenos fueran en realidad mujeres («Muchos van con los pies desnudos. Me han sorprendido estos diminutos pies, todos rosados sobre las duras piedras. Diríase que son de mujer... Y según parece, entre estos penitentes hay mujeres que andan así horas y horas, llevando la pesada cruz sobre los hombros frágiles, ocultas bajo el misterioso anonimato de la cogulla a las curiosidades y a la piedad pública...; a menudo, las que tienen sus hijos en África») y con la figura literaria y musical de Don Juan, a quien considera un huésped de todas las literaturas antes que un huésped de todas las mujeres.

Finalmente, los *carnets* sevillanos de Marie-Thérèse Gadala, no llegan a ser ni greguerías, ni aforismo, ni soleares, pero participan de la ambición literaria de los tres. Y por eso, para terminar, aquí va un manojito de los apuntes de nuestra autora: «¿Por qué los coches toman aquí las avenidas y los *autos* las calles estrechas?»; «Yo veo cuatro manos a los sevillanos: una para el rosario, otra para las castañuelas, la tercera para el cuchillo... la cuarta para tenderla»; «En Sevilla, de la cofradía a la corrida, todas las civilizaciones se tocan, todas las razas se mezclan, todas las codicias, todos los fanatismos hallan sitio»; «Dos alegrías de los sevillanos el día de Pascua: el obispo que durante la misa pierde su mitra; el toro descalificado que, en la plaza, hace de caballo de circo»; «Campanillas de las mulas, tan alegres de día y de noche tan siniestras... En la plaza, vienen sólo para buscar a los muertos», y «El uso de la vajilla de plata y de las joyas estaba prohibido a las viudas... la mayor parte no tardaba en casarse».

¿Qué idea de Andalucía se llevaría esa mujer que luego consagró su vida a recorrer el mundo? «Al contrario de lo que pasa con muchos países, no es por su evolución por lo que España nos atrae. El progreso la destruye y la echa a perder. No la consolida, la lastima. Lo que gusta de España son sus tradiciones... Y no hay una España, sino Españas. Tantas como provincias y, en Andalucía, como ciudades. Tanta emulación y rivalidad entre la Mezquita de Córdoba y la Alhambra, como entre las distintas Vírgenes de las Cofradías sevillanas».



Marie-Thérèse GADALA: *Andalousie Sentimentale*, Ediciones Literarias París-Madrid (Madrid, 1929)